

LA VIGILIA SECRETA DE LOS DRAGONES

berta lucía estrada & florianos martins





La vigilia secreta de los dragones



Colección Libros
Imposibles

LA VIGILIA SECRETA DE LOS DRAGONES

Berta Lucía Estrada

Floriano Martins

COLECCIÓN LIBROS IMPOSIBLES

-2024-

Estrada, Berta Lucía. 1955 / Martins, Floriano, 1957

La vigilia secreta de los dragones / Berta Lucía Estrada , Floriano Martins

--1ª ed.--

Coedición | EntreTmas Revista Digital & Agulha Revista de Cultura, 2024.

82 p. 21 x 14 cm. <Colección Libros Imposibles ; 19 >

<Digital>

1. Narrativa colombiana / brasileña. 2. Literatura colombiana / brasileña.

I. Título.

Primera edición, 2024.

Colección Libros Imposibles #19

La vigilia secreta de los dragones

© Berta Lucía Estrada

© Floriano Martins

Diseño editorial:

Melvyn Aguilar

Portada & ensayo fotográfico:

Floriano Martins

Corrección filológica:

Los autores



LA VIGILIA SECRETA DE LOS DRAGONES



¿Por qué no elegimos un día de los culpables? Sería como celebrar la farsesca condición de los dioses. Después de todo, ¿culpable de qué? Quizás de un genocidio o del suicidio colectivo asistido por una secta. ¿Habría distinción entre el dictador y el pastor? ¿Y por qué juzgarlos? Si realmente fuéramos a simplificar las acciones, ¿no sería lo correcto matarlos inmediatamente? ¿Qué pasaría si pudiéramos evitar que cometieran sus deformidades morales? ¿Rehacer los significados de la moralidad? ¿En qué se diferencia la violación de una niña del robo a una panadería? ¿Y cuántas personas hay que matar para aumentar la pena a un criminal obstinado? ¿Son los agnósticos incondicionalmente culpables? El recurso a la locura es una de las bellas farsas del santuario de las leyes.

La ignorancia es un lujo en el país de las hipérboles.

La fiesta del sol se llevó a cabo en el día en que los renegados se tomaron la ciudad. Cada uno de ellos llevaba consigo una pequeña caja azul. Hubo uno que les transmitió a todos la convicción de que en un momento dado las cajas explotarían en sus manos, liberando una maldición que haría que la humanidad odiara a las razas futuras. Se convocó a psíquicos, astrólogos, escritores de ciencia ficción; a cualquiera que de alguna manera pudiera ayudar a contener los pasos de esa ciencia descarriada. El precio era alto. Nada podía permanecer desconocido para los hombres después de que se encontrara una solución al caso.

El conciliábulo tuvo lugar en el centro de la Tierra, allí donde ningún rayo de luz penetra y donde las estalactitas sirven de guías por los laberintos de la desmemoria. Las cajas que contenían las preguntas, las dudas y las posibles respuestas al enigma del futuro, fueron lanzadas una a una por la boca de un volcán del que nunca se conoció ni su nombre ni su ubicación geográfica. Solo se supo que de cuando en cuando algunos dragones pasaban rozando la cumbre; más abajo, miles de

kilómetros debajo de la superficie, otros dragones en vigilia custodiaban los secretos que caían como si fuesen un magma lanzado desde el exterior.

Sus rugidos descomunales hacían temblar la superficie. Los hombres diminutos, no en estatura sino a causa de su desvarío, se preguntaban si el fin de su era tocaba a su punto más alto.

La lluvia de meteoritos rompía el cielo cada milésimo de segundo

los túneles de las minas abandonadas ya no eran
ningún refugio

los asaltantes de cerebros en descomposición
hacían su agosto

los pensamientos vagaban sin rumbo y
nadie se atrevía a atraparlos

para no ser acusados de
herejía.

Hace 100.000 años los hombres levitaban y aprendían a falsificar secretos. En las escuelas de brujería se aprendían trucos para hacer dioses artificiales. Los volcanes fueron la generación espontánea de diamantes y otras escrituras. Los relojes de piedra estaban engastados con la eternidad y viajaban en el tiempo. Los primeros alucinógenos eran aromáticos y llevaban mensajes del cosmos. Hace 100.000 años se realizaron los primeros experimentos con momias.

Hasta el día de hoy no hay explicación para los obstáculos que surgen de la sombra de cada gesto. Como las luces creadas en cilindros cuya corriente eléctrica es la misma que produce el rayo de la muerte. ¿Cuántos éramos cuando no sabíamos

contar? Las misiones religiosas crearon fanatismo, pero el fatalismo fue obra de las misiones militares. Juntas dieron al mundo este inquietante reflejo de impotencia y perversión. La solución encontrada por muchos estuvo entre el heroísmo y la locura premeditada. Contrariamente a la estrategia militar, las iglesias tendieron una mano amiga a los voluntarios, sin convocarlos jamás. Así se extendió por el mundo el falso concepto de hombres dignos de confianza.

Minúsculos zombis abrumados por el peso de sus carpetas dando pasos de ciego y moviendo sus bordones a diestra y siniestra golpes gritos cruces tatuadas en la frente de seguidores de un culto deicida un papel redondo e insípido en las lenguas de los fieles que lamen las huellas del hambre mujeres gestando futuros monstruos senos caídos niños vagando por callejuelas polvorientas hasta el sol evitaba atravesarlas la lluvia ácida carcomía cada piedra cada columna los templos se arrodillaban ante la incapacidad de seguir de pie las hojas se incrustaban en el ojo del huracán un dolor agudo como la punta de un cuchillo recién afilado los milenios se repetían serpientes mordidiéndose su cola envenenada Sócrates bebiendo su cicuta y los hombres dignos de confianza aplaudiendo su ingenio Sócrates y Cristo jamás escribieron ni una línea sus nombres atravesaron los milenios los caballos negros no se rindieron cánticos en las mezquitas de Harar caravanas de camellos caravasares bazares postas serrallos en el fondo del desierto tormentas de arena ahogando los recuerdos muriendo en un hospital de Marsella

¿Cómo pasamos de una hoja a otra en esta sombra arbórea que conecta nuestros deseos?

Los volcanes forman un sistema subterráneo que es como un sendero secreto que no todos los iniciados reconocen. Existe un concepto demoníaco que impide la transformación de algunos cerebros. Hay quienes creen en la influencia de un placebo del elixir de la inmortalidad. Quizás la hostia consagrada sea una

de estas monedas ilegítimas. Las distorsiones de la sexualidad serían otra hipótesis sacrílega. En cualquier caso, desde que el hombre fue llevado a descreer de las alfombras voladoras, cosas verdaderamente extrañas comenzaron a habitar el panteón de sus hechizos modelados en arcilla y silicio.

¿La moral es de origen tibetano?

¿Cuándo se reunió por primera vez un grupo de sabios para juzgar nuestras acciones?

Carlomagno buscó a tientas en la oscuridad del tiempo las fórmulas secretas de la reencarnación. Aunque no sabía leer, identificó los símbolos y decidió la perpetuidad de sus diseños, creó los monasterios con sus scriptoriums y los monjes copistas rescataron del olvido cientos de papiros que se negaron a desaparecer en las estanterías polvorientas de Alejandría, de Pérgamo y de Éfesos. Las llamas de los bajeles de Julio César llegaron hasta la biblioteca náutica; la memoria aún no se repone.

¿La moral nació en Shangri-lá?

¿O nació en la Isla de Huxley?

¿Existen los paraísos?

¿Acaso las sociedades perfectas no son infiernos, tragedias en un solo acto?

¿Son fanfarronadas, pesadillas de un dios beodo y macilento?

¿Acaso es el señor de las moscas?

¿Golding jugando a ser todopoderoso?

¿Director de una obra de teatro condenada al fracaso, a la tragedia?

¿Cilicios que penetran caderas muslos senos cansados?

Sabios, descendientes de Cirilo, condenaron a la hoguera a cientos de brujas herboristas magas curanderas lanzadas al abismo al ostracismo las llamas aún arden en los atrios donde la verdad única y absoluta se impone sobre la razón.

Los tribunales son el mayor legado de la humanidad. En medio de la continua destrucción de una memoria que se originó en alfombras discos platos voladores las cortes fueron compartidas por religiones y células terroristas. Canguros y camellos acudían al mercado a comprar estampillas para sus grandes viajes. Un grupo de autistas desherbó el terreno buscando milagros. ¿Qué animales se utilizaban para desbloquear las escrituras sagradas de los desiertos? Los viejos tejados todavía vuelan en busca de una flauta emancipada.

Los cuerpos destrozados alimentaron un inmenso agujero en el mar, la primera cicatriz del universo con su ardiente deseo de suprimir explicaciones, un paso a una dimensión olvidada. Todo debería ser desconocido en las partículas elementales de esta nueva forma de vacío. Los tribunales, sin embargo, quisieron detener el mundo y procrear a los antepasados de la gran ilusión. El misterioso desconocido iba a ser confinado en un pozo alejado de la civilización. El Eclesiastés fue traducido a mil idiomas, dejando claro que nada nuevo podía existir bajo el sol.

El poder es un alcohol que se destila una y otra vez aumentando sus grados.

El matrimonio con los libros sagrados le confiere el título de titiritero mayor.

Sus retratos se superponen los unos a los otros, rostros diferentes terminan por ser uno solo.

¡Economía! Gritan.

Tiempos difíciles.

Consuman menos pan.

Los campos resecos quemados por años de desidia ya no saben producir el color del oro

La luna nueva sorda a los aullidos de una jauría de lobos esconde los túmulos recién levantados ya no hay muertos que despiertan al día siguiente ni lozas desplazadas ni plañideras que se arrancan el cabello y se rompen los dientes contra una piedra los truenos perdieron su brújula el sismo abrió abismos hombres y caballos caían como moscas fumigadas pulverizadas los dragones alados oscurecían el cielo único superviviente de los sueños desmesurados de unos pocos cetros que permanecen en pie.

Las estatuas tienen ojos ovalados.

Vinieron de muy lejos con sus sacrificios y oraciones.

Heredaron de padres ausentes una era de etapas inconscientes.

Los talismanes ya no eran eficaces como resumen de las enseñanzas científicas.

Los miedos eliminan la inteligencia y organizan una comisión de espías que reprimen los instintos y tatúan una letra atrofiada en el talón izquierdo de sus víctimas.

¡Melancolía! gritan.

Tiempos oscuros.

Beban menos leche.

Es posible que los gigantes de seis metros ya estén extintos. Se cancelaron los viajes al cosmos y una nueva edición del cómic Mahābhārata fue tan abreviada que ya no encontramos referencias a guerras atómicas y conspiraciones de usurpación de tierras. Las nuevas botellas de agua bendita se distribuyen por todos los reinos y en sus envases leemos: *los conflictos acallan a la multitud*. El robo de una manzana fue reemplazado por el robo de ríos enteros.



La paz es una quimera absurda que venden embotellada para calmar ardores y evitar sublevaciones la guerra en las esquinas de las casas se convirtió en una nueva forma de vivir en sociedad más vale un ruido que rompe el silencio de la noche a un plato de comida en una mesa en la que se filosofa.

Los *influencers* pulverizan con su cinismo los referentes culturales notables de todo un siglo.

Si las masacres diarias ya no tienen primera página menos el asesinato de una usurera en una oscura habitación de San Petersburgo aún así se sigue conmemorando la crucifixión de un hombre que murió hace más de dos mil años no la conmemoran la celebran tomando el sol en las playas del Caribe y bebiendo ron hasta olvidar qué era lo que celebraban

¿Quiénes son los duros guardianes de nuestras obsesiones demoníacas? ¿El Leviatán es un insomne o un sonámbulo? Los bolsillos del odio son arrastrados por la descendencia de los dragones, rito mediante el cual adquieren identidad y fuerza en la doctrina sacrificial. Job había dejado la lección que invadía la realidad concreta y la dimensión infinitamente mayor de la imaginación popular: Nadie podrá jamás resistirse cara a cara a la mirada despierta del Leviatán. Los dragones aprendieron a volar para mover el cielo de los reinos sublevados. Por eso los grandes invasores fueron aquellos que aprendieron que el desafío de la vida no triunfaría sin el desafío del inconsciente.

No lamentemos lo inevitable.

Las casas rugen como fieras perdidas en junglas contrarias.

Las noches cambian de tema y ponen sus huevos en la oscuridad.

Los árboles han perdido su seriedad

sin dar crédito a los ermitaños que en harapos se dejan guiar
por un Platón en cada esquina.

Lo inevitable, no lamentemos.

Y de cuando en cuando llega un allegro derrumba al caos
instala un diminuto oasis, como el concierto # 1 para piano de
Tchaikovski.

Solo que los oasis son frágiles efímeros por eso llega la tormenta
de arena del desierto que barre hasta con los cimientos más
profundos de las antiguas civilizaciones surgen entonces los
aquejarres y las pinturas negras concebidas en la Casa del
Sordo acorralan a esos diminutos seres que se creían iguales a
las deidades inventadas en el último cataclismo y los lanzan al
infinito donde bailan la danza macabra en el iris de los ojos de
algún dragón que juega ese día –¿o ese milenio? – a ser dios.

Los refugios

creaciones vanas de algunos iconoclastas

que arrasaron a los que erigían tótems

los creadores

de salmos

de sutras

pisoteaban pueblos enteros

mientras cabalgaban en caballos salvajes

alterando para siempre la línea del horizonte.

Una diosa muerta a tiros aplastada por rinocerontes
brahmanes. Montón de libros carbonizados arrojados a tumbas
poco profundas. La periodista fue abucheada por hablar

del resurgimiento del antisemitismo. Quizás ahora estemos enfrentando las consecuencias más salvajes de la pandemia. El degenerado zigzag de los exilios y los pactos entre grupos racistas. Regalos reales distribuidos a voluntad para corromper todos los principios. La vida misma tal como la conocemos está llegando a su fin. Con sus creencias desgarradas, su brillante comercio, la carnicería moral. Robert Charroux miró una vez el pasado reciente y lo que vio sonó más bien como una profecía: *A partir de 1958, desde que la transmutación atómica fue capaz de crear oro artificial, los últimos alquimistas, sin hacerse ilusiones sobre los resultados, permitieron que sus hornos se extinguieran.* Desde entonces, el azar perdió su fuerza empírica y los charlatanes ganaron laboratorios y púlpitos donde todas las probabilidades de existencia estaban contaminadas por la muerte.

Los espejos negros reflejan la cobardía del mundo.

Son como un arca que contiene en sí el cristal de todos los desastres.

Los espejos combinan plagas, falsos testimonios e implosiones en el alma.

Son como mundos olvidados que aún sueñan con ser rescatados.

Los espejos negros se comen el equilibrio fiscal de mil empresas fantasma.

¿Cuántos de nosotros somos contratados para mantener encendidos estos espejos hambrientos?

¿Cuántos de nosotros corremos entre las ramas de un bosque petrificado inhalando el azufre de los reinos que destruimos?

Los espejos cambian de inclinación según el infierno que resucitan: Karnak, Gaza, Abiyán.

La expansión del mal como una serpiente que quiere anular la esencia del conocimiento.

Nadie vendrá por tierra, cielo o mar, ni dioses ni ejércitos liberadores.

Los dragones han despertado y planean la gran obra y su panacea capital.

Los espejos negros reconocen que todo mal tiene origen en discursos de pacificación.

Los espejos negros son la otra cara de la moneda la única que en realidad existe e importa.

Lo oculto tiene más trascendencia que los ríos de luz que atraviesan las centurias.

El juego macabro de un saltimbanqui aplasta al grito de un dictador.

Villon, el salteador de caminos, era un experto en la materia.

Murió en la horca y aun así pudo sobrevivir a sus verdugos.

Los espejos negros son el astrolabio de los poetas muertos en el exilio.

A veces sirven como mesa donde se barajan las cartas del tarot y donde se apuesta la eternidad de una pluma.

Otras veces son el escenario para la farsa de la existencia.

El reflejo de los espejos negros les permite a las estrellas guiar a los meteoritos hacia su propia destrucción.

Los espejos negros son autopistas siderales que terminan en los huecos negros diseminados en todo el universo... ¿O en todos los universos? ¿Cuáles existen y cuántos desconocemos?

Los espejos negros son el reflejo de nuestra existencia microscópica; nos negamos a entender que no somos el centro de nada, sino solo un estorbo atroz, un grano de polvo en el ojo del dragón, una fisura en una de sus alas, un hueso roto en mil pedazos, un alarido de dolor y de desamparo.

Pero ¿qué refleja realmente nuestra especulación sobre este mundo y sobre otros mundos? Estos caminos extranjeros que despojan esqueletos por donde pasan. Las espirales espinosas que abren espacios fúnebres en nuestros hombros hasta el momento final en el que el Bodhisattva enciende la luz ardiente de su espada. ¿Existe todavía un símbolo del verbo que pueda expresar justicia y decapitar a los culpables? Los cánones vician el conocimiento, del mismo modo que la esperanza aflige a los espíritus. Los tribunales nunca han estado vinculados a una idea de luminosidad. El fuego del infierno simplemente quema. Los espejos negros reflejan el aburrimiento que nos consume por todas partes: la armonía de la perfección no es más que una ilusión del libre albedrío. El notorio conocimiento de los principios invertidos. El gran espejo ciego de la reciprocidad.

Desde la invención de los múltiples aspectos de la verdad, incluso la imaginación toma formas condicionales y la barbarie transmigra como vehículo de destrucción del tiempo. La inmortalidad tiene una fecha indefinida. La codicia es una moneda que circula en todas las dimensiones. Difundimos una especie de deber mítico y exigimos a cada región apedrear a los culpables. Moloch se ríe de este ingenio vengativo de la fe.

La verdad es un caleidoscopio que cambia de versión cada milésima de segundo.

Nada es verdad y todo es verdad.

El mundo es un océano de falsedades en el que navegan millones de barcos destinados al naufragio.

La única realidad son los vuelos de los dragones en vigilia, aunque hambrientos y sedientos saben esperar la llegada del cataclismo engendrado cuando se derrumbó el primer árbol que engendró a su vez la destrucción del primer bosque.

La irrupción súbita de tanta luz encegueció a los cortadores de madera.

Ahora es urgente matar a tiros a los caballos que corren libres por las praderas australianas, o traficar con el marfil de los cuernos de elefantes y rinocerontes, o con los ojos de niños raptados en las estaciones de trenes de las megaciudades latinoamericanas o de la India.

Se venden órganos para la compra de un celular o para pagar la operación quirúrgica de un familiar.

Se subastan los sueños en bazares donde el encantador de serpientes es el rey.

En la Art Basel triunfa la foto de decenas de barcos arrumados los unos sobre los otros luego de que su puerto fuese arrasado por un huracán o la de los buitres que esperan pacientemente para poder devorar lo que queda de un niño famélico o la foto de una larga fila de niños vestidos con sudarios que luego se olvidan.

El único sudario venerado y recordado es uno que supuestamente tiene cerca de dos mil años.

Y ahora que lo sabemos todo, no hay excusas para que aceptemos el origen desconocido del mundo y la explosión de sus valores simbólicos. Los dioses son ágrafos. En las sucias arenas de Afganistán hay huellas de extraterrestres exiliados. Ya no hay nada inusual que represente la barbarie. Todo lo que nos rodea es podredumbre que crece, siempre atendida por la conveniencia. Hemos llegado a un punto en el que la mentira conoce la medida justa de sus confesiones. El punto en el que las razones expuestas ni siquiera tienen por qué ser convincentes. Ya nada necesita explicación. Y las dudas e

indignaciones, cada vez más burlescas, no mueven los platos sobre la mesa ni los camiones de las comisiones de ayuda a los pueblos indígenas o de amnistía internacional. A los gobiernos sólo les importa el dinero que pierden en la agonizante plataforma de la geopolítica homicida. El poeta cabrero había ya pronosticado esta agonía cuando escribió:

*Demócrata de dientes para fuera,
altares solicita tus zapatos.
No llevarás mi pueblo al precipicio,
dictador fracasado, rey confuso,
y caerás por la punta de una bota
sobre tus flacos días puesta en uso.*

Desde la invención de la Sábana Santa, nada se ha comparado con el descubrimiento de las máquinas para viajar en el tiempo. En ambos casos, sin embargo, el disfrute de estos milagros es para muy pocos.

Un credo para el hambre.

Una mandala para los tambores sordos.

Todavía hay tiempo. ¿Todavía hay tiempo?

Cómo un zapato toca el pie descalzo y la piel seca se sobresalta.

Los tatuajes vivos que recorren el interior de los cuerpos.

Las savias que suenan como un sello irreconocible.

Todavía hay tiempo. Todavía hay tiempo.

El cuadrado mágico evoca límites olvidados.

¿Cómo desmembrar los verbos torcidos en cuarentenas?

¿Dividir una vez más el mundo en culturas seniles?

¿Adoptar la fuerza cuando las señales se niegan a cambiar de rumbo?

¿Todavía hay tiempo? Todavía hay tiempo.

La violencia pacífica transcribe sus salmos:

Ocultas la infamia y ésta entra en pánico,

de ella se quita la usura de los sueños y cada uno

asoma el lugar donde se esconde el polvo.

Expulsas tu cuerpo y se destroza, porque

sólo así se podrá renovar el rostro del miedo.

El viento se crea en los invernaderos, siempre disponible

a la formación de desastres del alma,

las deformidades climáticas y la abundancia de discursos

de los pastores del caos. ¿Todavía hay tiempo?

Quien está destinado a llorar acaba perdiéndolo

en medio de las ilusiones de la vida eterna.

La peor de ellas vino de la boca del apóstol Juan, al defender

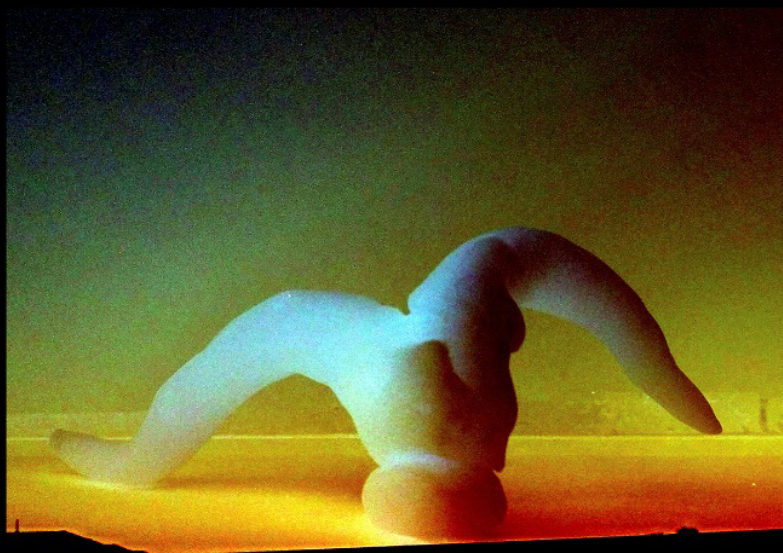
que sólo el que muere producirá los frutos necesarios para la vida.

Desde el I-Ching hasta el Lance Betting,

todo en el hombre está ocupado devorando símbolos.

RETRATOS IMAGINARIOS

Cartas inesperadas del terror



LAURETTE BOUCHER

Las niñas jugaban fuera de la casa. Se podían escuchar sus vocecitas y risas. Sin embargo, cuando abrí la ventana, no se podía ver a nadie. Al día siguiente encontré a una de ellas desnuda en el suelo del porche. El cuerpo no tenía pies, corrí a llamar a alguien para que me ayudara a sacarlo y al regresar ya no lo encontré. Había *algo* que evitaba que lo vieran. Si en algún momento entra un demonio, es mejor sacarlo a bailar. Y decir gracias a Dios por darnos la vida. Si fuera por mí, esperaría noche tras noche a que las campanas contuvieran su ira. Desde entonces, el pentagrama sólo se ha manifestado en llamas, como un lugar misterioso fuera del tiempo. Nada está destinado a ningún tormento o éxito. El mutismo anuncia que las puertas ya no se abrirán. Ya no hay comunicación entre el cielo y la tierra. Las apariciones son de origen desconocido. El hombre es la última palabra pronunciada antes de que el libro de los nombres cierre sus páginas. Un zumbido que lleva consigo toda la ascendencia, y que no es más que el juguete de esas niñas invisibles.

YVONNE TEILLARD

El futuro no puede alcanzarnos. Una paradoja no me permite encontrarme a mí misma. La luz nos hace desaparecer en la oscuridad. Sentada en mi sillón verde oscuro miré los árboles de afuera, la pequeña mesa auxiliar con la figura de un dragón chino que mi hija había traído de Kowloon, el cuadro antiguo con un laberinto en la pared de la sala. Tenía recuerdos de viejos caminos que había tomado en busca de mí misma. Un cruce de caminos me observaba desde un punto no identificado como si fuera su última función entre nosotros. El silencio y su voto de pobreza. ¿Quién puede olvidar el futuro? Un algoritmo fuera de lugar y el dragón de marfil frente a mí desaparece como una palabra que aún no ha sido escrita. ¿De qué sirve la vida si no podemos vivirla en otra dimensión? La muerte no es un paso permitido ni un estadio superior. Cuando no desciframos la naturaleza de una simple estatuilla, todo lo que experimentamos se disipa. La realidad es la más absurda de todas las expectativas humanas.

OLÍVIA DAHLE

Los cuerpos amontonados sugerían un rito u homenaje. Quizás simplemente estén guardados para una deambulaci3n mística. Si contamos los cuerpos, es posible que signifiquen el número de mundos en una mitología perdida. Cuando los cuerpos caen –mientras aún están vivos– conducen al principio. Los eclipses son la puerta de entrada, no la salida. Un mont3n de cuerpos puede equivaler a una agrupaci3n aleatoria de acordes cuya combinaci3n dará al mundo una expresi3n inesperada. Quizás se trataba de un precioso cofre transparente cuya imagen representaba la construcci3n de una casa que albergara a todos, vivos y muertos, indiscriminadamente. O fue simplemente muerte, sin consagraci3n ni profecía. Sólo el perverso juicio de los más bestiales de la historia de la humanidad. Los cadáveres amontonados por una secuencia infinita de guerras, pestes, hambrunas, huracanes, sequías e inundaciones apocalípticas.

MAISHA SHIKICHI

La nave acababa de entrar en una especie de corredor espacial de ondulaciones arrítmicas. A través de la pequeña ventana se podía ver la progresiva destrucción de todo lo que había a su alrededor. Maisha esperaba poder contener esos espasmos. En su cerebro intentó organizar las letras de aquel extraño alfabeto. Pero por dentro sabía que enfrentaba a una lotería, como los relojes sin vida de la magia negra o los manuscritos dejados por los primeros hombres artificiales. La aguja del tiempo está degenerando especies. Ya no hay leyes de causa y efecto. Sólo un montón de mutaciones que pierden sus últimas formas a cada momento. Estaba buscando algún significado entre los fantasmas. Ni siquiera las chispas psíquicas pudieron sobrevivir a esa negación de todos los hechos. No fue posible detener el final, mover el eje de aquel infierno, transformar el origen de un impreciso desastre que succionó su nave hacia la oscura cavidad de un punto nulo en el espacio. Al final, Maisha olvidó su propio nombre.

LAS LETRAS DE UN NOMBRE OLVIDADO



El polvo define los caminos.

Las líneas de luz que atraviesan las copas de los árboles.

Los pájaros olvidaron dónde construyeron sus nidos.

Mis ojos cuentan el polvo y el falso mesías que surge de las sombras.

Los mensajes se muestran reacios a transmitir su profecía.

Dios no sabe qué decir desde hace mucho tiempo.

Ya no somos los representantes silenciosos de su maldición.

No somos la semejanza ni las voces desterradas de los libros sagrados.

Todos los tiempos son sacrílegos.

Incluso antes del Diluvio y mucho después de la era atómica.

El polvo de los refugiados y los cadáveres abandonados en el camino.

Los cementerios son el mayor de todos los sacrilegios.

Construir nidos para los muertos es una blasfemia.

Nadie cuestiona las vidas anónimas perdidas, los niños hambrientos, los mendigos, las prostitutas con las venas empapadas de heroína.

El entierro de estas almas en fosas comunes revela un museo de esculturas efímeras.

Hace tiempo que no sabemos cómo llamar a los secretos más peligrosos.

Tal vez porque los arcanos son minúsculas bombas H dispuestas a instalar el caos.

Las sectas existen desde el día en que un fanático entendió el poder que le confieren sobre sus seguidores y el temor que inspira.

Olvidamos beber el agua de la eternidad; así que ahora nos sometemos al mando de un fino escalpelo.

Al creernos superiores al Neanderthal olvidamos que un simple microbio nos doblega y nos vence en unas pocas horas.

Creímos conquistar al desierto y sus dunas fueron túmulos que crecieron sobre nuestros hombros.

La fuerza descomunal de una marejada barrió los cimientos del Faro de Euclides.

Cuando las bibliotecas arden bajo la antorcha de algún sátrapa de turno los papiros se lamentan y crujen bajo sus llamas; el conocimiento se apaga en un estertor silencioso.

Algunos logran escapar a la condena y aparecen en el *scriptorium* de un monje cisterciense hasta que otro monje lo impregna de algún brebaje desconocido y mortal.

La música de Wagner sirve como fondo para los hornos que hacen desaparecer el canto de los pájaros.

Y ese mismo horno reaparece una y otra vez en diferentes partes del planeta Tierra.

El Homo Sapiens es una especie condenada a morderse la cola mientras pide ser bendecido.

Algunos se tragan un pedazo de pan ácimo y luego salen a matar en nombre de su Señor.

O despojan de la morada a alguien que venera a otro Señor.

Somos saltimbanquis que saltamos sobre la pira en la que habremos de caer.

Ninguna máscara nos aleja de nosotros mismos; sólo nos recuerdan la fragilidad de la existencia humana.

Somos desterrados.

Vagamos de círculo en círculo ignorando que todos ellos se bifurcan en alguna parte de su perímetro.

La línea recta es sólo la representación de una pesadilla que busca lanzarnos al delirio.

Los rayos rojos caen como bacterias y 100.000 muertes al día ya no son tan impresionantes cuando un dios de turno abastece los vertederos con sus cadáveres en combate.

Las reacciones del cerebro humano confirman la necesidad de saneamiento social.

Hay una Convención Internacional de Trincheras, para preparar
al mundo para los próximos brotes contagiosos de pérdida
de orientación.

El Papa se pronuncia contra la violencia y la enorme expansión
demográfica,

llama a los fieles a superar la abulia;

sin embargo, el Vaticano le prohíbe defender programas de
control de la natalidad.

El comportamiento humano ha sido brutalizado y una
avalancha de seres es inducida al peligro constante, plagas
y violaciones, hambrunas e inundaciones, terrorismo y
promesas de un mundo mejor.

El hombre nunca ha estado preparado para verse a sí mismo
en los demás.

Vía Sicilia quinientos teatros cerrados

la ópera gratuita rodó por una fisura

Instagram y sus espectáculos de cincuenta segundos
volatilizaron a Oteló

y La Novena Sinfonía fue derrotada por un ruido de cacerolas

El soplo de un niño hizo volar los barcos que había dibujado
una hora antes.

No hay naufragios banales, todos son catástrofes, hecatombes
que anuncian el fin del mundo.

Las peleas domésticas presagian las rupturas de Estados

Occidente Oriente Norte Sur Sur Este Sureste Suroeste

Nuevas rutas de polvo blanco son dinamitadas en aras de
preservar a la juventud del norte

Sólo que la juventud del norte ya está en otra dimensión donde
el polvo blanco no es su centro de interés

Zombis atraviesan el Mediterráneo

otros lo hacen por el Darién

unos y otros atraviesan el infierno
algunos logran llegar a puerto seguro
otros naufragan en míseras pateras
o en el pantano que los devora
no hay redención posible
solo condena
no hay mañana ni ayer ni hoy
los pies reventados la piel quemada
las picaduras de los mosquitos
mujeres ultrajadas niños desdentados
les recuerdan que solo existe el infierno que cada uno de ellos
 lleva escondido en algún bolsillo
 El paraíso es sólo el umbral del infierno

EL SECRETO DE LAS ESCALERAS



¿Qué tal si vamos al pasado? Si no invocamos a Dios, Él nunca aparecerá. Prepara las cortinas, las ventanas entreabiertas, la fuerte lluvia que azota las calles. Una figura camina lentamente por la casa. No puede ser Dios. Cada grito debe corresponder a un muerto. Algunas voces no viven aquí. Llegaron como visitantes mucho antes que nosotros. No hay forma de regresar a su lado. Dios no nos dejará irnos. Madame Loraine dice que nunca había sentido una presencia tan fuerte. En medio de esas voces atormentadas, cada uno de nosotros identificó una de ellas como propia. ¿A quién corresponde la voz de Dios? La lluvia en las ventanas no lo notaba. Nuestros miedos son el origen de todo teatro. El pasado todavía nos espera.

Subir, bajar, volver a subir y volver a bajar como un eterno Sísifo con una roca auestas. Su estructura pétrea es formada por miles de temores que nos asedian a cada segundo. A medida que se sube el peso de la angustia y del recelo se hace mayor curva la espalda y la roca cae y rueda otra vez. Volvemos a descender y la cargamos de nuevo en nuestras espaldas y volvemos a ascender. Es la expiación de una eterna culpa ocasionada tal vez por el raptó y la violación de una doncella o de un doncel o una actitud impía y hereje o por exceso de fanatismo o simplemente el castigo por robar y matar viajeros en las rutas polvorientas que llevaban a Éfeso. Las escalinatas de Jacob —*sullàm*— nos persiguen y nos encadenan como si además fuésemos los Prometeos que robaron el fuego. Siempre hay que dudar de los dioses ya que pueden ser impíos y desalmados.

Durante milenios Jacob nos engañó diciendo que aquellas escaleras eran una especie de rompecabezas de sueños y que gracias a ellas él siempre estaba delante de Dios. Entre los reinos celestial y terrestre habría entonces una conexión dentro del alcance de la visión que era solamente suya, quien supo convencer a algunos ángeles para que lo custodiaran en su viaje. Una visión que cambiaría el mundo, a través de la cual comenzamos a creer que Dios estaría al principio y al final

de todos los actos. En el fondo, la subida de estos escalones de longitud inimaginable reflejaba la opresión de todas las conquistas, así como el descenso no era más que la caída de los espíritus disidentes y separatistas. *Sullàm, sullàm*, ascendiendo o descendiendo, si la promesa de Dios se confirmaba en su dirección, entonces Jacob no hizo más que alimentar la ambigüedad de la palabra mística, donde el hombre, ya sea abajo o arriba, no tiene quien lo proteja, y siempre representará el trágico conducto de su propia historia.

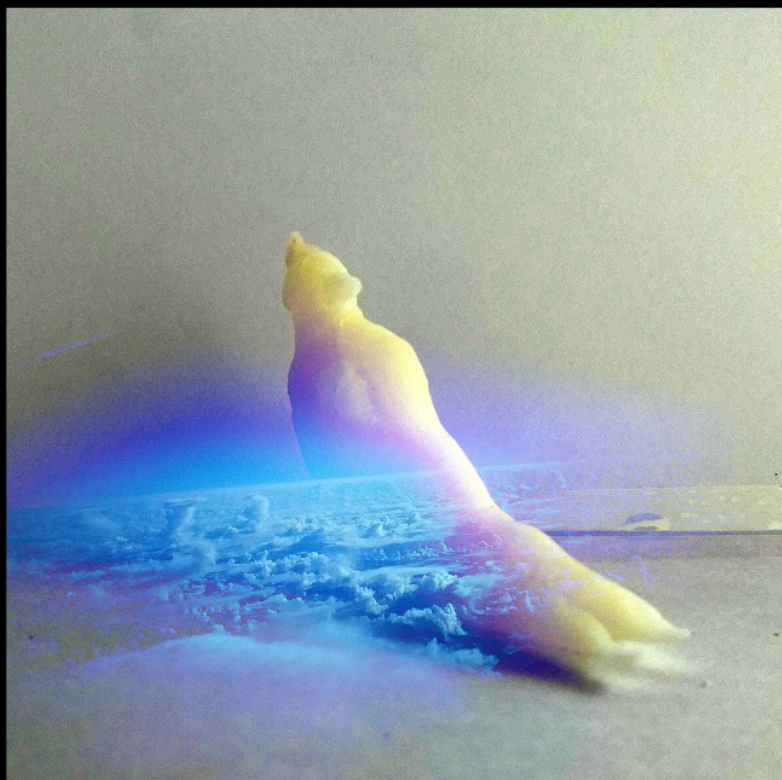
El odio navega a contracorriente de la caridad cristiana
Las hermandades solo existen en los imaginarios colectivos
En los monasterios se respira la repulsión
Los monjes transpiran inquina
La mirada de las monjas revela su malquerencia
La duda duerme en cada camastro
Es una amante fiel en las largas noches hibernales
Es una perra vieja abatida por los golpes en algún rincón de la
cocina

Las ciudades arrasadas son laboratorios al aire libre campos con cruces que se pierden detrás del arco iris abismos que succionan a los viajeros que se atreven a aventurarse en el ascenso de las escalinatas de Jacob —*sullàm, sullàm*— cuando creen llegar a la cima se dan cuenta que sólo es la sima que la caída es ineluctable llena de trampas y de agujeros negros en cada tumbo se revientan la boca se muerden la lengua hasta convertirla en una masa informe y bífida reptan cuál serpientes malditas y proscritas el ser humano condenado a errar milenio tras milenio Ahasverus sin meta ni objetivos invisible en los caminos polvorientos visible detrás de algún rollo sagrado su dedo índice recorre los signos los lee los interpreta los difunde y vuelve a comenzar condena que no tiene fin

Las escaleras siempre confundieron al propio Dante, que veía en ellas multitud de esplendores, siempre descendiendo como si fueran luces del cielo. En uno de los libros recopilados por el rabino Judah se distingue una escalera larga de una corta, pero quizás no sea más que un efecto de entrecerrar los ojos como el de quien mira el paisaje y cree que el árbol sagrado está en una dimensión diferente a la de la montaña. A veces las imágenes se arrancan de su ubicación original. Así como los efectos de nuestras acciones. En el misterioso cuadro de la gradación de lo que sube y baja, las escaleras revelan una influencia de castigo sobre el alma humana. Hay casos en los que la justicia se contenta con las numerosas tumbas y sus brillantes amuletos. En raros momentos celebra la ilusión de una vida celestial. Quizás los escalones estén desgastados por el uso excesivo. El que tumba las escaleras escribió en su propia piel todo el conflicto de la horizontalidad.

Las escaleras del conocimiento están llenas de barro ocre
Para evitar el culto a la cúspide se descuelgan retratos de
hombres otrora insignes
se derriban estatuas de hombres a los que se les lavó su pasado
esclavista
algunos de ellos estudiaron en Oxford y en Cambridge
entre las dos poseen más tierras que el rey de Inglaterra
Oxford, fundada hacia 1096, sólo admitió a las mujeres en 1870
y les dio un diploma en 1920
el acceso a la biblioteca les estuvo vedado hasta 1985
nadie quería que sus melenas rubias perturbaran la
concentración de los estudiantes
Cambridge, fundada en 1511, les abrió las puertas en 1980
el primer día un profesor izó la bandera a media asta y se puso
un brazalete negro como señal de duelo y de protesta
Taylor, fundador de *The Guardian*, pagaba los gastos del
periódico con las ganancias de sus plantaciones de algodón
donde explotaban a centenas de esclavos
la trata catapultó la prosperidad de Manchester
aun así los honorables ingleses afirmaban que la esclavitud
estaba abolida en su país

Una formación de drones, como los pájaros cósmicos del cielo, pastorean las figuras sobre la tierra, en busca de momias extraterrestres, campos minados, amantes fugitivos, porque la vocación humana es codiciada por todos ante el reclamo de los enemigos. Ya sea el huevo de la serpiente o las ondas radiactivas, la metáfora de la muerte brilla dentro de todos nosotros como una ojiva nuclear o la mezcla profunda de la más terrible de las pociones venenosas. ¿Alguien recuerda a aquel señor Kueffstein que en el siglo XVIII fabricaba seres vivos en un foso de estiércol de su castillo? ¿Es el enano Ceres un planeta activo en cuyas aguas algún día nos bañaremos? Ante esta fatalidad de designar a un adversario, incluso a la propia sombra, un día el barón Du Potet intentó escribir: *Bienaventurados los que sufren una muerte rápida, una muerte que la Iglesia desaprueba.*



La moralidad se ha construido un paraíso, donde las tensiones naturales entre fuerzas opuestas no tienen entrada. Los mundos desconocidos son conducidos a la muerte a través de un corredor secreto. La moral se alimenta como moscas de la carne de los resistentes aislados. La moral y sus dientes. La moral y sus ataduras. La moral y sus deidades oscuras. Quizás irónicamente, los bamilekes consideran que las moscas son un símbolo de solidaridad. Por previsión se dieron cuenta de que en algún lugar de la lejana Europa la solidaridad cristiana era un rito de autoinmolación. Las escaleras sitúan a estas personas en espacios imaginarios. Para eliminar a sus oponentes, otro dios hizo sacar a uno de sus seguidores. Los cultos que la Iglesia considera infernales intentaron convertirlos en videntes. La impotencia creó así su contra-iniciación.

Las escaleras de Jacob se trasmutaron en escaleras del delirio
El delirium trémens pasó de los bares oscuros a subir las
escaleras de los palacios de gobierno
donde los mares se negocian como se negocian las piernas de
las mujeres que rodean a los poderosos
Las bunga-bunga reciben pensiones vitalicias por asistir a una
fiesta en el barco del Cavalieri
El presidente-empresario omite pagar impuestos
o el presupuesto del país pasa a los bolsillos de una familia
mafiosa que se quedó asentada en el poder en la última
revuelta de alguna república bananera
los rifles de asalto fueron reemplazados por cargamentos que
viajan en submarinos que nadie reconoce como propios
La paz es un concepto vacío
es un saltimbanqui que salta de sala en sala
es una máscara que oculta la corrupción
es un papel que se pone al lado del retrete
es el hazmerreír de la élite y el sueño de los olvidados

Las escaleras de Jacob ya no ascienden
sólo descienden por las fisuras abiertas en los cataclismos
creados segundo a segundo para evitar perder el control
del mundo

No se proporciona descanso para los sacrificios. Desde el hijo ahogado en una tinaja de vino hasta la sangre que gotea del cuello de las gallinas colgadas boca abajo. El sacrificio es el gran alimento de las religiones. Y todos los fieles deben estar preparados para el *hinna-fech*, la reanudación del alma en los cuerpos liberados. Lo que ofrecemos en sacrificio no es una simple renuncia, sino la certeza de la compensación consentida de la asistencia mística. Los desdichados de todos los dioses preparan un santuario para reclamar su parte en el reino de las alturas, donde al anochecer –*sullàm, sullàm*– se encienden las luces y se prepara la gran torta de la identificación. Lucifer se ríe cuando cada golem cobra vida. Y los oye llorar en silencio al darse cuenta de que renacieron sin voz. El hombre se creó a sí mismo como un dios malvado que se alimenta de su alma cansada. El golem se parece a este desafortunado héroe que fue desterrado del reino de los espejos.

El falso héroe –un héroe al revés– recorrió a ciegas la galería de espejos que le servía de auto-contemplación a un rey que se hacía llamar *Le roi soleil*. Esa galería de espejos se trastocó en un laberinto visitado por los dragones desterrados del reino de los cielos. Desde entonces los pocos alucinados que lograron sobrevivir al último cataclismo, dudan de la verdad y creen en la mentira. Una mentira que se cambia de disfraz cada segundo. Una verdad que se vomita en cada festín donde los poderosos se reparten la miseria de sus pueblos.

A la sombra de los algoritmos estamos construyendo un mundo devorado por la hipocresía. No es que la tecnología haya sido usurpada por los innegables abusos de la moral, sino que el hombre ha ido mejorando su obsesión por el poder. No es de extrañar que hayamos creado tantos dioses y, entre ellos, uno que lo hacemos sentirse omnipotente. Cuando ya no exista Gaza ni Israel, cuando la caída del Medio Oriente haya llegado a su fin, cuando las escaleras estén todas en desuso... los ángeles culparán a los demonios por haber traicionado a la propia naturaleza y harán una fiesta en las profundidades de un

mundo subterráneo que celebra el fin de los espíritus malignos. Esta será la nueva tierra cultivada; gracias al ingenioso esfuerzo de todos aquellos que crearon dioses a imagen y semejanza de sí mismos.

EL BAILE DE LOS DRAGONES



Tres días de lluvia en el desierto
El verbo creativo proclama la resolución de los opuestos
Un rayo cae sobre el camino a través de la arena empapada
Uniendo agua y tierra hacemos visible
el poder de los otros elementos
Las regiones más oscuras siguen siendo ambiguas
No sabemos cuándo aparecerá el día o la noche
Fuego, madera, metal, guardan sus regalos
La existencia tiene sed, pero no sabe renacer
O tal vez los dragones escondieron esa ciencia,
incrédulos en la fuerza del doble, el regreso de los druidas
o la posibilidad de un mundo sin dioses

El desierto florecido
Los ríos secos
Los océanos repartidos en cuadrículas
Los barcos fantasmas cazan ballenas
Los pastores asesinan a los lobos
Los osos ya no despiertan de su hibernación
Los dragones salen de sus escondites
Surcan los aires
su aliento fétido envenena el aire
las bandadas de pájaros migratorios caen emulando una lluvia ácida

Los vientos se confiesan a sí mismos
Se hace imposible almacenar tantos nombres
Preguntan si son realmente necesarios
Crear es nombrar
Los dioses nacieron así
Un nombre para cada elemento
Un nombre para cada objeto
Para cada piedra del camino
Cuando nos parecieron pocos los mezclamos
La metáfora es el reino de las mezclas
Entre conciencia e instinto, manipulación y rebelión,
el mundo se estaba formando, pronto lleno de conflictos,
porque dar nombres también era dominar

Nombrar enumerar
recitar el alfabeto de la A a la Z y de la Z a la A

obedecer hacer filas
llevar uniformes
no gritar
acucillarse
bajar la cabeza a la espera de una guillotina
caminar bajo la vigilancia de una cámara
someterse al escrutinio público
darle la espalda a la privacidad
1984 es todos los días
el Gran Hermano no es sólo una invención de Orwell

Las sombras croan su siniestro lema
Sus figuras fugaces bloquean la existencia de limitaciones
En el mercado de las almas pasea Ruzbahan
con su farolillo negro buscando una belleza escondida
Los atributos divinos se encuentran en las migas de los escalones
Perdieron sus nombres, la savia de la inmortalidad, el fuego
Algunos viejos demonios cavan un hoyo invertido
El vacío amontonándose hasta la altura de sus palas
La vida se ha convertido en un equipaje incómodo
Es necesario abolir los sentimientos inútiles

El frío la nieve
Agobian al escritor
Sus pesadillas parecen sueños de ángeles
No logra imaginar el futuro predestinado
El Gran Hermano lo mira veinticuatro horas sobre veinticuatro
Le reserva una celda húmeda
Sabe que en alguna noche de luna nueva
 bajo el vuelo de los dragones
Él caerá en la trampa que lo espera desde hace mucho tiempo

Todos los dioses deberían tragarse el corazón
de sus hijos degenerados Toda una generación de
narcisos
debería estar aprisionada en el sótano de sus espejos
T'iensin es el corazón celestial que nadie más sabe escuchar
Los testigos de la muerte pagarán con su vida
Los cuerpos inclinados sobre un horizonte abandonado
El universo fue absorbido por la culpa, las horas muertas,

las cuerdas de la ambición Los símbolos han perdido
su significado
Quizás ésta fue la última mutación posible

El tiempo de los rapsodas
Quedó sepultado por siglos de barbarie
La llegada de un falso mesías
Sumió a una parte del mundo en un marasmo
Que permite que de tanto en tanto
Los Villon terminen en la horca

Deplorable cosmogonía creada por el hombre
en nuestro tiempo Todas las criaturas desgarran
su origen y sangran por los dioses definidos para hacerlas
matar, torturar, degradar, herir, todo en su nombre,
en nombre de un solo tema, que contradictoriamente
los aprisiona y es la razón de su perdón:
la debilidad del alma La única elevación posible
es la de la muerte, la del sometimiento a los cánones,
la de la cojera ante la barbarie.

El poeta atraviesa los siglos a través de las fisuras
Se desliza por ellas transformado en un insecto
Para sobrevivir al fuego se pone la piel de una salamandra
Testigo de todas las catástrofes
Mira con los ojos desorbitados
Como el mundo se transmuta en infiernos consecutivos
Cae de anillo en anillo
Sabe que no hay escapatoria posible
Y que el paraíso es una utopía
Con la pluma de Dante en la mano
Dibuja una a una las llamas que devoran el iris de sus ojos
Homero Abdul 'Ala Al-Ma'arri Milton

Escucharon el ruido de las cadenas que resuena desde la
noche de
 los tiempos
El ruido estruendoso que nadie más puede oír
Escucharon la música de Orfeo
la siguieron hasta el noveno círculo
y allí están contando-cantando la vigilia de los dragones



Allí están los huesos del tiempo
Las migajas contaminadas de los últimos alimentos de la tierra
La historia olvidada de los hombres
La burla de los dioses Las naves del invasor
Allí están los muertos anunciados en las Escrituras
Los bosques petrificados y el azote de toda pestilencia
De un solo golpe se hizo el misterioso silencio que nos ignora
Los estigmas persuadidos de que eran necesarios
El extraño objeto flotando en el aire que no pudo ser fotografiado
Las cenizas de un antiguo galpón donde se guardaban aves para
 los sacrificios Allí están las causas
de la imposibilidad de los sueños, la tercera visión, el destino de la
 ciencia
El pan que las videntes guardaron para el último vuelo
Las flores negras en las que leemos que nunca volveríamos vivos
Allí están los espíritus con los ojos en blanco y las páginas que
 cierran las puertas del tiempo

Los huesos del tiempo desperdigados detrás de guerras infinitas
Algunas en nombre de un dios sanguinario que exige ofrendas
 humanas
Arrastradas por los bulevares de la historia
La historia de la infamia y del no futuro
A cada guerra A cada cataclismo
Se le inventa una frase dicha por Baba Vanga
Los 3 de mayo de 1808 se repiten *ad infinitum*
Las ciudades sitiadas pasaron a ser países bloqueados
Se cambia el cauce de los ríos
El agua se vende en botellas de plástico
Los alcatraces mueren en mareas de petróleo
Las puertas de los templos se cierran ante las filas de los parias de
 la historia
Los migrantes carecen de caminos
Sus huellas son borradas antes de que sus pies toquen la arena
El pasado no existe El presente no se forja El futuro es
 una pesadilla
Banski pinta a los chimpancés sentados desde siempre en el
 Parlamento londinense
Las ratas enormes recorren las calles del Bronx pariendo latas y
 más latas de veneno

Las madonas que alimentan niños están proscritas
La hambruna se instala en las principales plazas del Tercer Mundo
Ni siquiera les llega las migajas del Primero
Sólo las invade su basura
La basura bacteriológica

Las momias bailan por las calles oscuras
como si en el fondo previeran
un último misterio por desentrañar El reino
de las farsas inacabadas La iniciación de los falsos pecados
Los sistemas sexuales estancados
La filosofía pagana de los sueños proscritos
Las herencias fueron diezmadas por las cargas
La memoria cierra sus últimas puertas
Hay un árbol enorme y sin ramas en el centro de la tierra
Destruída por la civilización, espera el agua-madre que la hará
renacer Sin embargo, el ciclo del agua está interrumpido
Ya no existe el polvo primordial ni el principio primitivo de la
transmutación
Incluso los universos paralelos desaparecieron

Sólo queda la Nada; por eso, el filósofo que dormía al lado del
abismo, escribió:

*¿Qué es el hombre dentro de la naturaleza? Nada con respecto
/al infinito. Todo
con respecto a la nada. Un intermedio entre la nada y el todo.*



SOBRE LOS AUTORES

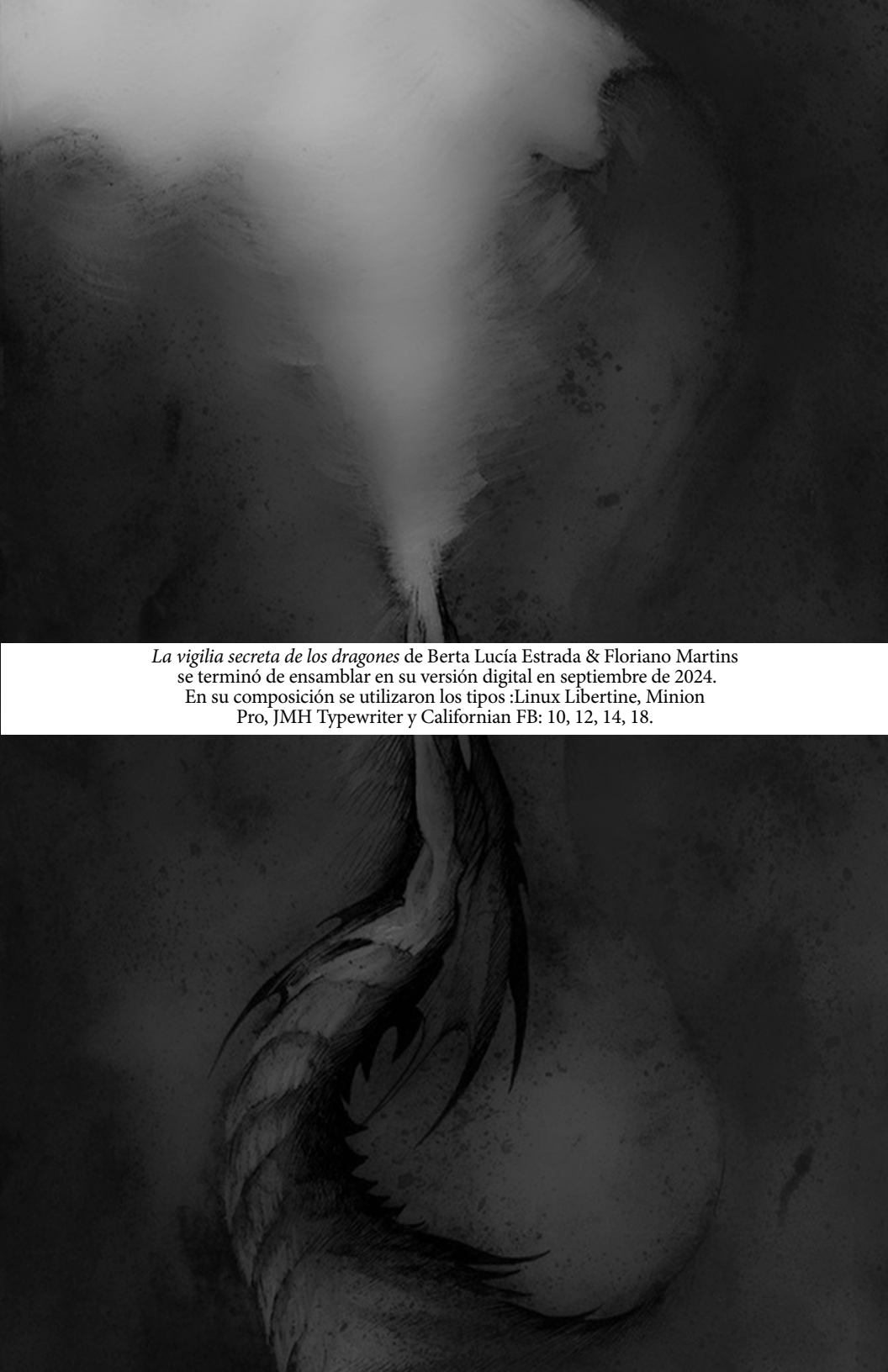


BERTA LUCÍA ESTRADA (Colombia, 1955). Escritora, ensayista, poeta, dramaturga, crítica literaria y de arte. Es librepensadora, feminista, atea y defensora de la otredad. Ha publicado catorce libros y ha recibido seis premios de poesía. Ha escrito tres obras de teatro y una nouvelle con Floriano Martins. Algunos de sus artículos y poemas han sido difundidos en *Agulha Revista de Cultura* (Brasil) y en publicaciones de la Universidade Estadual do Oeste do Paraná – UNIOESTE, revista *Acrobata* (Brasil), *Tripluv* (Portugal), *Esteros* (Uruguay), *Crear en Salamanca* (España), *Blanco Móvil* (México), *Nueva York Poetry*, *La Otra* (México), *Altazor* (Chile), *AErea* (Chile y España) y *Aleph* (Colombia). Es colaboradora de “Palabra de Poeta”, espacio del programa radial *Pegando La Hebra* (Valencia-España). Ha sido traducida al francés, portugués, rumano, griego e inglés y ha participado en el Salón del Libro de Casablanca (Marruecos), en la Feria del Libro de Madrid y en la Feria del Libro de Bogotá. Ha sido invitada a numerosos encuentros de poetas, entre ellos el Festival Internacional de Poetas de Curtea de Argès (Rumania); así como a varios congresos, entre ellos los programados por UNIOESTE (Brasil) en el 2011 y 2012, y por la Universidad de Varsovia en el 2014



FLORIANO MARTINS (Brasil, 1957). Poeta, editor, dramaturgo, ensayista, artista visual y traductor. En 1999 creó *Agulha Revista de Cultura*. Coordinó (2005-2010) la colección “Ponte Velha” de autores portugueses en Escritos Editora (São Paulo). Curador del proyecto “Atlas Lírico de Hispanoamérica”, de la revista *Acrobata*. Estuvo presente en festivales de poesía realizados en países como

Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, República Dominicana, El Salvador, Ecuador, España, México, Nicaragua, Panamá, Portugal y Venezuela. Curador de la Bienal Internacional del Libro de Ceará (Brasil, 2008), y miembro del jurado del Premio Casa das Américas (Cuba, 2009), fue profesor invitado en la Universidad de Cincinnati (Ohio, Estados Unidos, 2010). Traductor de libros de César Moro, Federico García Lorca, Guillermo Cabrera Infante, Vicente Huidobro, Hans Arp, Juan Calzadilla, Enrique Molina, Jorge Luis Borges, Aldo Pellegrini y Pablo Antonio Cuadra. Entre sus libros más recientes se encuentran *Un poco más de surrealismo no hará ningún daño a la realidad* (ensayo, México, 2015), *El Iluminismo es una ballena* (teatro, Brasil, en colaboración con Zuca Sardan, 2016), *Antes de que se cierre el árbol* (poesía completa, Brasil, 2020), *Naufrajos del tiempo* (novela, con Berta Lucía Estrada, 2020), *Las mujeres desaparecidas* (poesía, Chile, 2022), y *Sombras en el jardín* (poesía, Brasil, 2023).



La vigilia secreta de los dragones de Berta Lucía Estrada & Floriano Martins
se terminó de ensamblar en su versión digital en septiembre de 2024.
En su composición se utilizaron los tipos :Linux Libertine, Minion
Pro, JMH Typewriter y Californian FB: 10, 12, 14, 18.



2024



**COLECCIÓN LIBROS IMPOSIBLES
2024**